

A. C. N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona, 15 de Noviembre de 1939.—Año de la Victoria

NÚM. 237

LA PRIMERA ENCÍCLICA DE PÍO XII

EL CULTO AL CORAZÓN DE JESUS SEÑAL DISTINTIVA DE LA ACTIVIDAD DEL PONTÍFICE

Los dos errores fundamentales del mundo moderno

El Papa ha enviado al mundo su primera encíclica: *Summi Pontificatus*. Damos hoy el resumen oficial en castellano de ese documento.

La Encíclica comienza trayendo a la memoria el cuadragésimo aniversario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón, cuyo culto quiere el Santo Padre sea la señal distintiva de su actividad apostólica. Se complaee en la demostración de unidad católica dada con ocasión de su elección y coronación, y da las gracias por el plebiscito de filial devoción y adhesión, notando especialmente los homenajes de los Soberanos, Jefes de Estado y Autoridades, con mención particular de Italia.

Deber fundamental de su apostólico ministerio será el dar testimonio de la Verdad, en espíritu de caridad, de aquella caridad que ha sido herida con el estallar de la guerra, que El de todas maneras, aunque en vano, procuró evitar. Convida a todos a levantar los ojos y el corazón al Único que puede devolver la salvación.

Dejando para tiempo más oportuno el tomar posición contra todos los errores modernos, observa que la raíz profunda y última de los males presentes está en no querer reconocer una norma universal de moralidad, con lo cual se ha renegado prácticamente de Dios y de la divinidad y doctrina de Cristo. De aquí una lamentable vuelta al paganismo y la perturbación de las conciencias y de los Estados.

Dos errores fundamentales

Dos son los errores fundamentales de este agnosticismo religioso y moral:

el olvido de la ley de solidaridad humana y de caridad, y el querer desligar la autoridad civil de toda sujeción a Dios y de toda obligación impuesta por una ley trascendente, haciendo del Estado el último fin de la vida y criterio soberano del orden moral y jurídico.

Para evidenciar el primer error, recuerda que los individuos están unidos entre sí con relaciones mutuas y orgá-

Primera Encíclica de Pío XII

Texto oficial en castellano

PEDIDOS a A. C. N. de P.

PRECIO: 1.50 PESETAS

Apartado 537 Madrid Teléfono 18506

nicas, aun en medio de la variedad y diversidad que proceden de las distintas condiciones de vida y cultura. Quien ingresa en la Iglesia, sea cual fuere su origen y su lengua, tiene iguales derechos en la casa del Señor; con esto no se quiere contrariar al legítimo amor de la patria.

Cuanto al segundo error, advierte el Papa que la autonomía absoluta del Estado se opone a los principios de la religión natural y de la conciencia cristiana; reduce todo a una moral utilitaria y quita al derecho humano la autoridad moral en que se funda. Pone de relieve los daños que se siguen de tal concepto, declarándolo especialmente contrario al aumento y bienestar de la familia, además de que son sagrados e inviolables los derechos de las conciencias.

Pero hay más: aun para las relaciones con otros pueblos, es semejante

error sumamente pernicioso; pues quita su fundamento y valor al derecho de gentes, llevando consiguientemente a la violación de los derechos ajenos, destruyendo prácticamente la confianza mutua y la persuasión de la recíproca fidelidad a la palabra dada, y dejando frecuentemente la decisión de las controversias a las armas, más bien que a la razón y al derecho.

Cuanto a lo por venir, afirma el Papa que la salvación no vendrá de la espada, sino solamente del respeto al derecho natural y de la luz de la divina revelación.

El reino de Dios

Es menester reeducar religiosa y espiritualmente la humanidad, según las enseñanzas del Evangelio, fija la mirada en el Reino de Dios. Todo sacrificio debe ser aceptado generosamente a este fin. Es confortante observar cómo en la Iglesia de Dios vive este espíritu, que se manifiesta en todo aquel movimiento que abraza desde los Congresos Eucarísticos hasta la fecunda laboriosidad de la Acción Católica.

Subraya el Papa la particular misión de la familia en todos tiempos, pero sobre todo en tiempo de persecución. Frustrados los expedientes humanos, la salvación podrá venir solamente de la Iglesia, pues ella, lejos de debilitar los fundamentos de la autoridad civil y de usurpar sus derechos, está pronta a servir, a prestar ayuda según el espíritu de Cristo.

Llegando ya a la conclusión, alude el Papa con palabras llenas de afecto a la sangre y a los sufrimientos de Polonia, y pide para ella humana y fraternal compasión a todos los cristianos del mundo.

Recuerda sus esfuerzos por impedir la guerra; promete los auxilios de Cristo-Rey en los días de prueba, invitando a Pastores y fieles, y sobre todo a los que sufren y a los niños, a la continua oración, avalorada con el espíritu de mortificación y con obras de penitencia.

LOS MARTIRES DE LA A. C. N. DE P.

Fernando Benito Villanueva

“Vir bonus et prudens”

Madrugada de 3 al 4 de noviembre de 1936. Los sicarios de Moscú, enfurecidos por los arrolladores avances de las tropas nacionales, que se acercan a Madrid, ceban su odio en las infelices e indefensas víctimas apresadas en las “checas”. Suenan los cerrojos de la puerta de la celda 14 de la popular “checa” de Fomento. ¡Fernando Benito...! Y al rato es conducido en uno de los funestos coches, en unión de cuatro más, al lugar desconocido. Dos de éstos, salvados providencialmente, atestiguan que en el coche sólo se sentía el murmullo de las oraciones de los que minutos después entregarían su alma al Señor. Yo me imagino a Fernando Benito, a quien conocía bien, a imagen del Divino Maestro, pidiendo perdón a Dios por sus propios asesinos. ¡Con qué confianza—nos dice uno de los fuggitivos—iban aquellos muchachos cuando eran conducidos a la muerte cierta! Ya no estaban en este mundo porque, rezando, iban transportados en ardiente anhelo de llegar a la meta de la Patria Celestial; gozosos de ofrendar su vida a Dios por España.

Así concluyó su vida ejemplar el amigo querido; el varón bueno y prudente, que vió la luz en Barcelona el 29 de noviembre de 1907, y educado en la fe del Catolicismo, dedicó su vida al trabajo callado y constante. Empleado de un Banco en Madrid, simultaneaba su cotidiana labor con los estudios, terminando la carrera de perito aparejador el año 1934. Pero su ardiente corazón de apóstol le lleva a engrosar las filas de la Acción Católica, y hace un hueco en las atareadas horas del día para “llevar almas de jóvenes a Cristo e inyectar en los pechos la Fe”; desde 1931 era Presidente del Centro parroquial de Juventud Católica de San Andrés, de Madrid, y a la vez Tesorero del Consejo de Unión Diocesana de Juventudes Católicas. Para todo tiene tiempo, y todos sus trabajos los hizo bien. ¿Qué mejor apología?

¡Cuánto te recuerdo al pasar junto a la que fué parroquia del Buen Consejo! Me imagino verte, como entonces, postrándote todas las mañanas ante el cuadro de Nuestra Señora—como en otro tiempo San Luis Gonzaga—pidiendo a la Señora el consejo acertado para bien cumplir con tu deber. ¿Quién pudo ser el ciego que te creyera malo? ¿Por qué se cebó en ti la furia roja? Me cuentan que en los primeros días del Movimiento fuiste ya detenido en unión de otros compañeros del Banco, que te sueltan y vuelves a tu trabajo, de donde eres despedido “por desafecto” a mediados de agosto, y que el día 31 de octubre, al mediodía, uno de aquellos coches fatales, clavileños que portaban en su seno a las milicias ebrias de sangre, vino y lujuria, se para ante tu casa de la calle del Duque de Alba; son las milicias de “El Rayo”, que te llevan de tu hogar, al que no volverás, dejando a los tuyos sumidos en el dolor de perder tu compañía

cariñosa y afable de hijo y hermano bueno. No importa. Desde el Cielo estarás pidiendo por ellos y por nosotros todos, los que en este tercer aniversario te recordamos con cariño y... con envidia. ¡Descansa en Paz!

Tomás de la CARRERA

Rafael Vinader Soler

Junto a la necrología de Pepe Palma, a quien hemos alabado por el culto que rendía a la cristiana amistad, debe figurar la necrología de otro Propagandista del Centro de Murcia, incorporado al de Madrid, Rafael Vinader Soler, para el que fué causa ocasional de la muerte el acoger en su casa a otro Propagandista amigo suyo: a Federico Salmón.

Rafael Vinader no hizo, como algunas gentes en los días del terror rojo, oídos de mercader a la llamada del amigo católico que pedía asilo y escondite en su casa. Acogió a Federico Salmón, en cuyo bufete había trabajado como pasante y juntos fueron detenidos por los rojos.

Era Rafael Vinader hombre laboriosísimo. Prematuramente huérfano, ganó en brillantes oposiciones un puesto en el Ayuntamiento de Murcia y simultaneó sus tareas con los estudios de la Facultad de Derecho, que cursó con notable aprovechamiento. Ejerció algún tiempo la profesión en aquella ciudad como pasante y hombre de confianza de Federico Salmón. Era uno de los miembros fundadores de la Asociación en Murcia y recibió la insignia de Propagandista, en unión de los compañeros de aquel Centro, el 25 de enero de 1931. Fué asimismo fundador de la Federación de Estudiantes Católicos de Murcia, y ocupó el cargo de Secretario de ella, hasta que terminó sus estudios en la Universidad. En la vida católica de Murcia, Rafael Vinader intervino siempre activamente, poniendo a contribución sin regateos su esfuerzo y su valía. En julio de 1935 fué nombrado Secretario del Jurado Mixto de Agua, Gas y Electricidad de Madrid y más tarde pasó a la Sala de lo Social del Tribunal Supremo.

Era Vinader todo corazón, y su muerte de mártir no ha sido más que la coronación gloriosa de una vida inmaculada de cristiano fervorosísimo y de ciudadano ejemplar.

Deja Rafael Vinader un hijo, que desde ahora es depositario de la insignia de Propagandista que honró su padre. “Rafael—nos escribía su viuda—fué tan entusiasta y Propagandista católico que esa insignia era su mayor orgullo. Se la he salvado de toda la persecución roja, para que su jito la lleve con el mismo entusiasmo. Y como quiero infundirle a mi hijo desde niño esos mismos entusiasmos que tuvo su padre, le agradecería en el alma que me mande la esquila en que figura mi marido como Propagandista caído, y le pida el favor de que me siga enviando el Boletín de la Asociación a nombre de mi hijo Rafael...”

El 14 de septiembre de 1936 detuvo a Rafael Vinader y a Federico Salmón, escondido en casa de éste, la llamada brigada de David Vázquez. Y después de sufrir ocho penosísimos días en la “checa” de la ca-

lle de Fuencarral, 103, les llevaron a la cárcel Modelo, de cuya prisión sacaron a Federico el día 7 de noviembre y le asesinaron. Rafael Vinader fué trasladado el 18 de noviembre a la cárcel de Porlier, y el 27, día de la Medalla Milagrosa, de la que era devotísimo, se le llevaron las milicias y también lo asesinaron en Paracuellos del Jarama.

Si la sangre de los mártires ha sido siempre semilla de nuevos cristianos, el caso de Rafael Vinader nos anuncia que la sangre del padre, derramada por Dios y por la Patria, forjará el espíritu apostólico y español de Propagandista del que hoy es todavía su hijo pequeño.

“La generación de los justos será bendita... y perdurará.”

JOSE PALMA CAMPOS

José Palma Campos, del Centro de Madrid, era fiscal de la Audiencia y fué asesinado por los rojos que formaban la “checa” del cine Europa, el día 14 de noviembre de 1936, a los treinta y ocho años de edad, en unión de su padre político, el general de artillería don Juan Sirvent Berganza. Los sacaron juntos de su casa, bajo la falsa acusación, tan usual entre los sicarios de las “checas”, de haber disparado sobre la multitud desde los balcones. Se cree que fueron asesinados en el camino de Fuencarral, y sus cadáveres enterrados al borde del mismo, hasta ahora que han sido trasladados al cementerio de San Isidro. Por cierto, que en este traslado se dió una circunstancia particularmente trágica. Doña María del Pilar Sirvent, esposa de José Palma, iba a Madrid con sus hermanos para asistir a la exhumación de los cadáveres y a su entierro definitivo. Poco antes de llegar a Madrid, y a consecuencia de un accidente de automóvil, su coche volcó, después de sufrir el choque de otro, y el parabrisas degolló casi por completo a la señora viuda de Palma, quien moría poco después de recibir los Santos Sacramentos, que pudieron administrársele. Deja una pequeña hija llamada María del Pilar Palma Sirvent, que ha quedado doblemente huérfana a consecuencia de este trágico accidente.

Pepe Palma, como habitualmente le llamaban todos sus amigos madrileños, tuvo como característica especial de su vida el ser siempre y ante todo un gran amigo. Si el Evangelio dice que es “bienaventurado aquél que da la vida por sus amigos”, de Pepe Palma se puede proclamar, sin temor, esta bienaventuranza.

Cuando se fundaron los Estudiantes Católicos, él que en aquellos días dejaba de ser estudiante, aportó a la obra los mejores colaboradores. Conocía muy bien el ambiente de la Universidad madrileña y en ella se desenvolvía con facilidad. Después, a lo largo de sus años mozos, fué dirigiendo y orientando a sus amigos para hacer diversas oposiciones, en las que todos triunfaron sucesiva-

LOS NUEVOS CONSEJEROS DE LA ASOCIACION

José María Peñaranda Barea

La XXVI Asamblea de la A. C. N. de P. reunida en Loyola, ha elegido, para uno de los dos puestos de Consejeros que le correspondía designar, a José María Peñaranda y Barea, Secretario del Centro de Palencia y que ahora trasladará su residencia a Madrid.

José María Peñaranda ha probado en las distintas carreras que posee, su gran talento. Primero, ingeniero militar; después, capitán de Estado Mayor; más tarde, ingeniero geógrafo. En la actualidad es comandante de dicho Cuerpo de Estado Mayor e ingeniero geógrafo. Huelga decir que Peñaranda ha sido primero de promoción para acumular esos tres títulos en edad juvenil todavía.



Dedicado a sus trabajos profesionales, ha consagrado también gran tiempo al apostolado, para el que le orientó y dirigió el alma santa de Ricardo Cortés Villasana, que hoy gozará ya de Dios.

Al dejar de ser Ricardo Cortés Secretario del Centro de Palencia, se en-

cargó de él José María Peñaranda, y desde entonces ha trabajado para llevarlo adelante, hasta que estalló la guerra. A pesar de que en Palencia estaba como ingeniero geógrafo, Peñaranda pensó que era comandante de Estado Mayor e ingeniero militar y acudió a defender a la Patria.

Todos cuantos conocen la campaña brillantísima sobre la provincia de Santander, que dió como resultado la conquista de ella en menos de quince días, saben cuánta fué la participación que el comandante Peñaranda tuvo en aquellas decisivas operaciones sobre Reinosa, que abrieron las puertas de la Montaña de Castilla a las tropas del Ejército Nacional.

Estuvo en Santander como comandante de Estado Mayor de la División 62, conquistadora de la plaza, en los primeros tiempos de la liberación y después ha hecho todo el resto de la guerra, en el Estado Mayor del Ejército de Norte al lado, muy al lado, de los Generales Dávila y Vigón, que le honraban con su merecida confianza y en cuya vida, bien públicamente conocida de piedad, participaba el comandante Peñaranda.

Sabino Alvarez Gendín

Es Sabino Alvarez Gendín un veterano Propagandista. Fué el fundador de los Estudiantes Católicos en la Universidad de Oviedo, allá por los años precursores de la dictadura de 1923, y al dejar las aulas pasó a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y figuró como uno de los elementos más activos del Centro de Oviedo, del que es Secretario hace muchos años.

Gendín, primero abogado, después Secretario del Ayuntamiento de Oviedo, por oposición; más tarde, Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Ovatese, y luego Rector de la misma, es un universitario, un intelectual católico, de estudio hondo y de acción fecunda. Ha publicado varias obras y bastantes de sus discursos están impresos.

mente. Pero Pepe Palma no sólo les orientaba, sino que cuando se acercaban los momentos de la oposición, les "hacía el cartel". Explicaremos esta frase vulgar: Pepe Palma alababa las dotes de inteligencia y preparación de sus amigos y difundía en todas partes un ambiente favorable, que muchas veces llegaba hasta los Tribunales de oposiciones. Esas alabanzas eran, desde luego, justas; pero indudablemente la labor de Pepe Palma facilitaba mucho el brillante resultado de las oposiciones de sus amigos. ¡Cuántos al leer estas líneas le agradecerán la gran caridad que tuvo con ellos orientándoles, asistiéndoles preparándoles, animándoles a realizar las oposiciones, y hasta aplaudiéndoles al acabar los brillantes Ejercicios!

Después de que Pepe Palma "hizo oposiciones con todos sus amigos", realizó las suyas, y Dios le premió haciéndole triunfar en ellas. Recorrió

diversas Audiencias como fiscal y, por fin, y en los tiempos ya trágicos del Frente Popular, vino a la de Madrid. Su último cargo fué el de fiscal encargado de Prensa. Huelga decir cuántas animosidades levantó contra él su justicia en este difícil puesto. Por eso su asesinato no podía extrañar, aunque sí las trágicas circunstancias en que se realizó. Aun suponiendo que la vil calumnia y la irregular captura por los sicarios de una "checa" no le hubieran conducido a la fosa, era ya de temer que tarde o temprano, precisamente por su justa labor como fiscal de Prensa en Madrid, hubiera caído en manos de asesinos.

Entré los muchos homenajes que se habrán hecho y se harán ante la tumba del servicial y simpático Pepe Palma, el de la amistad, a la que rindió culto tan desinteresado, nunca podrá faltar.

Alvarez Gendín, sobre todas sus cualidades humanas, ha tenido la llama apostólica que caldea su vida y que con su luz le orienta siempre por seguros rumbos.

Defensor de la sitiada Oviedo, en las primeras líneas, a pesar de su cargo y de su edad, pasada ya de la



militar, se portó heroicamente y hoy ostenta con legítimo honor la Cruz Laureada de San Fernando colectiva.

La XXVI Asamblea de la Asociación, al elegirle en Loyola, para Consejero, tuvo un gran acierto.

Alberto Martín Artajo

Muy conocida es la figura de Alberto Martín Artajo, nuevo Consejero de la Asociación, nombrado por el Presidente como uno de los dos de designación presidencial, para que nosotros tratemos de hacer ahora de él una biografía que no sería sino repetición y continuación de aquella otra aparecida en este mismo Boletín, cuando la Asamblea celebrada en Santander en septiembre de 1935 le eligió, por primera vez, para el Consejo.

Entonces era Alberto Martín Artajo Vicepresidente de la Junta Central de Acción Católica. La guerra le sorprendió en Madrid, y huyendo de quienes seguramente le hubieran asesinado, encontró refugio en la Embajada de Méjico, donde no dejó de ser apóstol, pues en la típica vida de encierro que sufrían los refugiados en las Embajadas, organizó conferencias y Círculos de Estudio y trabó amistades de las que obtuvo apostólicos frutos.

Evacuado a la zona nacional, en la primavera de 1937, le nombraron enseguida Vocal de la Comisión de Trabajo en la Junta Técnica del Estado Español, donde desarrolló una labor magnífica, hasta el punto de que, al constituirse el ministerio de Organización y Acción Sindical, fué llevado al mismo como Asesor, en su calidad de Letrado del Consejo de Estado.

En el ministerio ha permanecido desde entonces, desarrollando una intensa labor por todos conocida, pues es Martín Artajo hombre de especial competencia en materias sociales.

La Presidencia, que aplazó el nombramiento de los dos Consejeros cuya designación le correspondía, según manifestó ante la Asamblea de Loyola, ha nombrado a Alberto Martín Artajo en el mes de octubre para dicho puesto de Consejero.

La Delegación española en el Congreso de Pax Romana

Pax Romana es un Secretariado Internacional que une las asociaciones de Universitarios Católicos de todo el mundo. Se fundó en el año 1921, y desde esa fecha viene celebrando un Congreso todos los años. El de este año era el primero que había de celebrarse en el Hemisferio Occidental, en Washington y New York, durante la primera semana de septiembre, y para el cual la España Nueva iba bien representada.

España es uno de los tres países que, poco después de la Guerra Europea, contribuyó a la fundación de Pax Romana. Ha tomado parte activa en sus asuntos, y en 1929, año de la Exposición Mundial de Sevilla y Barcelona, le cupo la honra de acoger en España al Congreso de Pax Romana. Pero este año, los Delegados españoles, además de su ardiente deseo de colaborar con los intelectuales americanos en la mejora de pensamiento católico y aceptar su cordial hospitalidad que les proporcionaba entre otras cosas una ocasión propicia para saludar a sus hermanos de las Repúblicas Hispánicas del Sur, iban movidos por la necesidad apremiante de defender en nombre de la España Nueva la veracidad de su Cruzada.

Los lectores de América tienen ya noticia por los periódicos, de la importancia de las sesiones de estudio que se celebraron en las Universidades Católicas de Fordham y Washington. Pocas manifestaciones de la vida católica de nuestros tiempos han tenido aquí repercusión tan profunda. Se ponía interés especial en las ideas y éxito obtenido por la Acción Católica de España. La sesión inaugural del Congreso fué presidida por el Delegado español, señor Martín Artajo, Vicepresidente de la Junta Central de Acción Católica. Tanto al señor Martín Artajo como a los otros Delegados españoles, se les pedía constantemente que describieran la vida de los católicos de España, que dieran detalles de las instituciones de Acción Católica en este país y que explicaran el apostolado de los jóvenes españoles en los campos de batalla durante la Guerra civil.

Los Delegados españoles aprovecharon toda clase de oportunidades, no sólo en las reuniones del Congreso sino fuera de ellas también, para divulgar la verdad acerca de España, contrarrestando de este modo los resultados de una campaña que había sembrado aún entre los católicos la duda y la desconfianza. Pudieron también estrechar los lazos de amistad existentes de tantas personas que habían prestado su ayuda a España en sus horas de prueba. Encontraron en el Congreso al padre Talbot, de la Compañía de Jesús, director del Semanario Católico "América", al presidente de la Universidad de Fordham, padre Gannon, S. J., al señor Obispo Kelley de la ciudad de Oklahoma, defensor acérrimo de la Causa

Nacional y al padre Guillermo Ferreo. Se hicieron también amigos de muchos escritores americanos, verdaderos amigos de España, entre ellos el profesor Guillermo Walsh, defensor de Isabel la Católica y de Felipe II. Fueron los Delegados españoles gratamente sorprendidos por las muestras de franca simpatía por parte de los Delegados del Canadá, los cuales llevaban una información completa del problema español, información que habían recogido de los escritos de los líderes del pensamiento católico de aquel país. Entre las Delegaciones Europeas, tuvieron los españoles el



Los delegados españoles, D. Alberto Martín Artajo y D. Joaquín Ruiz Jiménez, en el Congreso de Pax Romana, con el delegado negro de Jamaica.

gran placer de saludar al gran amigo de la España Nacional, muy reverendo Henri-Roger Beaussart, Obispo auxiliar de París que iba al frente de la Delegación francesa. El Obispo Beaussart, tanto en las sesiones del Congreso como en sus conversaciones privadas, ponía siempre de relieve la importancia de España, considerada como expresión exacta de vida católica y como el ejemplo más auténtico del Catolicismo a través de los tiempos.

Ganó esta simpatía por la Causa de la España Nacional, los corazones de todos y dió ocasión a una manifestación pública de vivo entusiasmo. Entusiasmo que hicieron suyo, no solamente las Delegaciones de la América española íntimamente compenetradas con los ideales de la Causa Nacional, sino también el Delegado negro de Jamaica, Mr. Blake, el cual en nombre de su país saludó al Congreso, diciendo que debía aprobarse una resolución en la que se hiciera constar un voto de gracias a la nación española, porque su país debe su fe cató-

lica a los esfuerzos de soldados y misioneros españoles y porque en nuestros días ha sabido demostrar también al mundo entero cómo la verdad católica debe defenderse. Otro bonito rasgo de simpatía para España fué el del señor Obispo Kelly, el cual, tanto en la reunión de los Delegados de la América española, como en presencia de todo el Congreso, dedicó la mayor parte de su discurso a alabar la obra colonizadora de España y ensalzar la grandeza de su trabajo, llegando hasta decir que "los Estados Unidos jamás habían hecho cosa semejante".

Una hermandad especial unía a los españoles y a los Delegados de América del Sur por todo el tiempo que duró el Congreso. Había estudiantes y profesores de Colombia, Perú, Uruguay, Argentina, Ecuador, Chile y Puerto Rico, casi un centenar, y entre ellos, profesores eminentísimos y escritores como el vicerrector de la Universidad Católica de Santiago de Chile, señor Vives, el padre Restrepo, de Bogotá y el profesor Alzamora, de Lima. Todos juntos, españoles y americanos hicieron una visita a la Sección Española de la Biblioteca del Congreso de Washington, y rindieron sus honores al padre Rubio, agustino, español que había sido su promotor. También visitaron la Embajada española, celebrando un té, al que asistió don Luis de Silva, encargado de Negocios, en representación del embajador. El Congreso señaló el Español como lengua oficial de sus reuniones, siendo el inglés la otra.

Los estudiantes de la América española componen una Confederación, de la cual forman parte España. En la primavera pasada dicha Confederación celebró su último Congreso en Lima, con asistencia de delegados españoles. Aprovechándose del Congreso, el Comité de esta Confederación señaló a Bogotá como teatro para el Congreso siguiente.

Para coronar, desde el punto de vista español, el éxito del Congreso de Pax Romana, los representantes, allí presentes de cuarenta y siete naciones, unánimemente convinieron en que en 1940 se celebrara en España el próximo Congreso Internacional que había de coincidir con las grandes peregrinaciones españolas a Santiago de Compostela y a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Se nombró Presidente de Pax Romana durante ese año a don Joaquín Ruiz Giménez, miembro de la Delegación Española, profesor auxiliar de Derecho Internacional de la Universidad de Madrid y oficial del Ejército de Franco. Al tomar posesión de su cargo dió don Joaquín a la Asamblea las más expresivas gracias por el honor que se tributaba a España y subrayó detalladamente la importancia del gran trabajo que su país se tomará por el restablecimiento de la paz en el mundo sobre las bases de justicia y profunda caridad cristiana. Invitó a todas las naciones a asistir al Congreso, que se celebrará en Santiago de Compostela, para que, así como la Civilización de Europa tuvo por base aquellos caminos tan antiguos, la nueva cultura Cristiana pueda también formarse después de las duras batallas de la guerra.

(Traducido de la revista "Spain", órgano de la propaganda española que se publica en Nueva York).